



Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8º "24"
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina
Tel/Fax: +54 (11) 4371-2719
e-mail: info@praxisfreudiana.com.ar
web: <http://www.praxisfreudiana.com.ar>

El mundo inmundo de desechos

Amelia Haydée Imbriano

Las semillas de la violencia

Luego de ver el noticiero de un día cualquiera, al desvanecerse las últimas imágenes nos invade una inquietud que no es más que el retorno en forma desordenada de retazos de violencia: la violación a una menor, un crimen premeditado, un niño desnutrido, bombas estallando, cuerpos despedazándose.... Fragmentos de retazos de imágenes que conforman una colección de horrores, mostrándonos la existencia barroca-humana en su máxima obscenidad.

Violencia mezclada en innumerables vericuetos que se conjugan en un caleidoscopio de escenas: el cuerpo despedazado de un suicida en el roto pavimento de una calle, los niños desnutridos muriendo en una precaria sala hospitalaria, los cuerpos incendiados y desmembrados de víctimas múltiples políticas.

Y se dice: Ha sido sin duda un noticiero interesante!

¿Por qué las sociedades cultivan patologías de época?

El tema articulado bajo muchas modalidades es **la muerte**. Por cierto, no la muerte orgánica, sino la muerte que domina los acontecimientos humanos, que ocupa un lugar estructural en su configuración psíquica en tanto pulsión de muerte y su relación con la cultura. Sabemos que cultura e inconsciente tienen una relación moebiana, por tanto, no somos ingenuos respecto de la influencia de los cambios culturales sobre los sujetos. Los psicoanalistas no permanecemos indiferentes a ello.

Ingenuamente se podría decir: la vida tiene una impregnación homérica, es una Odisea!. Pero, no tan ingenuamente, se soporta el saber que este escrito es antecedente a la cuestión de los malestares que atañen a la vida humana y que dan lugar al "penar en demasía" o "mal de sobra".

Si bien es sabido el lugar estructural que tiene la pulsión de muerte, que nos lleva a "una adaptación" atroz y silenciosa a la violencia, no por ello debemos quedarnos "mudos" frente a

las nuevas manifestaciones que se producen, por ej., los denominados “síntomas de la contemporaneidad”.

La preocupación sobre el tema no es nueva en nuestras investigaciones. Los textos de psicoanálisis se dejaron encontrar, pero también otros, entre ellos los de Miguel Herrera Figueroa.¹ Los politicólogos hablan de movimientos geopolíticos direccionados a la globalización, el mercado de la droga, etc....; los psicoanalistas se refieren a las diferencias entre el padre de *Totem y tabú* y el padre de *Moisés y el monoteísmo*.

En 1997 propusimos la denominación “**los nombres de la muerte**”² para referirme a aquellos avatares de la pulsión que arrasan las generaciones con la fuerza y la violencia de una guerra: sida, alcoholismo, drogadependencia, anorexias y bulimias, trastornos psicósomáticos, compulsión al juego, a las compras, falta de justicia, mentira, violencia, etc. En el año 2000 escribimos “**El psicoanálisis: una clínica para el despertar del nuevo milenio**”³ dentro del contexto de un libro que titulamos “El psicoanálisis y la odisea”, en cuya presentación distintos autores recordaron el ensayo freudiano sobre *Por qué la guerra?*. Y la carta que en 1932 escribiera Einstein a Freud y su respuesta a la Propuesta de la Liga de las Naciones y de su instituto Internacional de Cooperación Intelectual:

Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra?. La respuesta freudiana se descubre actual: “cuando los hombres se encuentran exhortados a la guerra por cierto que entre ellos cuenta el placer de agredir o destruir, innumerables crueldades de la historia y de la vida cotidiana confirman su existencia y su intensidad.....muchas veces tenemos la impresión de que los motivos ideales solo sirvieron de pretexto a las apetencias destructivas aportándoles un refuerzo inconsciente”⁴.

Otras de las formas de las patologías de la época es la **Tecnocracia**: moderna segregación que reemplaza a la serie Compradazgo-Caciquismo-Terratenientes, que nos lleva a una pregunta desesperanzada: cuál es más violenta?

La circulación mundial del hombre como armamento, ya sea de metal o de informaciones, en tanto siempre el armamento es bélico, ha conformado una unidad práctica del género humano. Ella está estructuralmente vinculada a una división violentamente desigual de la humanidad según líneas de separación entre centro y periferia, opulencia y miseria, hiperdesarrollo y subdesarrollo, que son institucionalizadas en las formas de interrelación de las naciones. Paradoja: globalización y segregación de naciones.

¹ Herrera Figueroa, M. Justicia y sentido. Univ. De Tucumán. 1955.; Sociología del Derecho. Depalma, Bs.As.1968; Principios de Política. Leuka. Bs.As.1988; Estimativa iuspolítica. Cárdenas. México.1988

² Imbriano, A. “Los nombres de la muerte” en Revista Universidad Kennedy. 2/97. Bs.As. 1997

³ Imbriano, A. “El psicoanálisis: una clínica para el despertar del nuevo milenio” en El Psicoanálisis y la odisea. CEA. Bs.As. 2000

⁴ Freud, S, Por qué la guerra? En Obras Completas. Amorroutu. Bs.As. 1976

Recordando a Freud: “Toda rebeldía termina en la lealtad a la propia causa”⁵. **Desde esta consideración pensamos el lugar de:**

1.- Las guerras: no deja de haberlas, en el juego del cuerpo a cuerpo o electrónicas, los “humus” humanos nos dedicamos a “querer saber” sobre ellas, los “medios de comunicación” nos mantienen informados ya sea por los “simples” relatos radiales hasta por la mostración “obsena” del campo de batalla. El “humus” querrá adquirir un saber sobre ello?. O, más bien, nos encontramos con el efecto de la **promoción** de un goce irrefrenable, que necesariamente debe ser repetido.

2.- El discurso capitalista: **discurso en rechazo a la castración.**

La perversión ínsita del capitalismo reside precisamente en un sistema social con un pacto de consumisión de objetos perecederos pero reciclables, que suple el vacío estructural, de tal manera pervertido que su estructura se resuelve en el ataque al vínculo social que lo instituye. Se trata de la renegación de la verdad de la castración. Del capitalismo todos somos víctimas. Su capacidad destructiva es extraordinaria. ¿Se habrá pasado de la creencia en el Otro a la querencia del Otro?.

3.- **La complicidad:** Hoy en Medio Oriente se matan despiadadamente entre sí ante nosotros. “No podemos hacer nada”, podría sostener algún ingenuo, pero, a pesar de todo, **somos cómplices.** El vínculo es sostenido por un pacto de utilidad y sino quienquiera es desechable. Curioso vínculo social que se sostiene de su ruptura, o más precisamente con la muerte!

4.- **La globalización** nos ha ofrecido un sueño narcisista, proclamando un modo de vivir y gozar universal. Un mundo hecho para todos, igual para todos. “Si yo soy igual a los extranjeros, ya no existen los extranjeros”. Entonces, somos todos integrantes de una gran liga fraterna en donde la pretendida solidaridad no ha dejado de ser siniestra.

Muchos son los que se han alzado con la bandera de la solidaridad, Lenin, Hitler, Marx o muchos otros. Pero, el Otro es intolerable para el sueño narcisista. Consecuencia: El desastre de una sociedad destituida de cualquier autoridad ética sufriendo de los efectos sintomáticos de no poder librarse de una degradación mercantilista más que a través de la violencia.

5.- **Los desperdicios:** No existe Otro que pueda acomodar los desperdicios, el resto es necesario. El problema se plantea cuando no existe resto, y cuando el sujeto no entra en la cuenta.

6.- Degradación mercantilista: ha sido engendrada en el vientre del capitalismo. La perversión intrínseca al capitalismo, probablemente el máximo sistema económico y social

⁵ Freud, S. Ibidem.

intrínsecamente perverso existente en la historia, no ha dejado de producir sus siniestros efectos, y ante ello nadie puede dimitir su responsabilidad.

7.- Lo desechable: Respecto del capitalismo Lacan señala la importancia de la “producción extensiva, insaciable”. En esa perspectiva, todo es mercancía, y toda mercancía producida en este sistema no puede ser más que un objeto efímero, ya caduco en el momento de su adquisición, y destinado esencialmente a ser reemplazado por un nuevo objeto más prometedor, y así sucesivamente. Por consiguiente, todo objeto puesto en circulación en el mercado, lleva consigo una vocación de desecho. La plusvalía, el más de valor producido por el capitalismo es inversamente proporcional a la menosvalía, a la depreciación infligida al consumidor. Es así que el consumidor se encuentra sometido a la presión constante y siempre más exigente de un empuje a volver a comprar. Un sistema así no puede sino extender el consumo cada vez más. De esto modo, queda asegurado que el capitalismo produzca cada vez más objetos con los que se acrecienta el empuje insaciable de objetos de satisfacción imposible de ser colmada. En esa carrera, en ese circuito infernal, cada mercancía se vuelve desecho desde el momento de su adquisición. En él, también, entra el hombre como mercancía.

EL MUNDO, INMUNDO, ESTA LLENO DE DESECHOS, LO GRAVE ES QUE SE HA DESECHADO, DES-HECHO, AL SUJETO.

Octubre 2002